

HISTORIA DEL DÍA DE LOS TRABAJADORES

Ciencia al paso**AVATARES DE UNA FECHA SINGULAR**

Desde finales del siglo XIX, el Día Internacional de los Trabajadores conjugó los reclamos de la clase obrera por una sociedad más justa con la represión y la fiesta.

por Jason Garner y José Benclowicz

En la actualidad, el 1° de mayo es feriado nacional en la mayor parte de los países del mundo. Para ese día se organizan, como es sabido, actos y marchas que tienen habitualmente un carácter pacífico e incluso festivo, donde se exponen públicamente los reclamos de los trabajadores. Sin embargo, no siempre fue así. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, las movilizaciones obreras se topaban frecuentemente con la represión policial. No fue sino hacia los años '20 y '30 cuando el día de los trabajadores empezó a contar con el reconocimiento de los distintos estados. Las primeras movilizaciones desde finales del siglo XIX jugaron un papel relevante en el desarrollo de los aún emergentes movimientos obreros, contribuyendo a crear una identidad común a escala transnacional. Más adelante, en las últimas décadas del siglo XX la conmemoración del 1° de mayo tendió a perder fuerza, en un contexto en el que se registraba un debilitamiento de los propios movimientos obreros y de su perspectiva de solidaridad internacional. Con todo, las diversas crisis económicas y sociales que se fueron desatando desde finales de ese siglo y principios del siglo XXI dieron lugar a una revitalización de la fecha en clave combativa. En esta nota repasamos brevemente su origen y desarrollo.

Los orígenes: el reclamo por las ocho horas

El 1° de mayo de 1886, un conjunto de organizaciones obreras en los Estados Unidos convocó a una huelga general para exigir las ocho horas de trabajo. Por ese entonces, las extensas jornadas de entre 12 y 16 horas, las severas condiciones de vida y la inexistencia

de derechos para los trabajadores se habían convertido en una fuente de fuertes reclamos allí y en Europa. Días después, la represión policial de la protesta obrera provocó primero la muerte de dos huelguistas y el 4 de mayo, en el *Haymarket* de Chicago, se produjeron serios enfrentamientos cuando la Policía arremetió contra una manifestación que se venía desarrollando pacíficamente, dejando muertos y heridos de ambos lados. Por la muerte de los policías la Justicia apuntó contra ocho dirigentes obreros, casi todos anarquistas, aun cuando no existía evidencia ni siquiera de que la mayoría hubiera asistido al lugar de los hechos. Finalmente, sin pruebas y a pesar de una importante campaña internacional en defensa de los acusados, cinco dirigentes anarquistas fueron sentenciados a la horca, uno de ellos se quitó la vida y el resto recibió largas condenas de prisión.

Sin embargo, la lucha por las ocho horas no se detuvo. La Federación Americana del Trabajo sostuvo el reclamo y tres años después, en 1889, el Congreso fundacional de la II Internacional Socialista lanzó una convocatoria mundial levantando esa consigna como central. Así, el 1° de mayo de 1890, a lo largo y ancho de Europa y en otros países, incluyendo a la Argentina, se organizaron actos y movilizaciones para reclamar la jornada de ocho horas. El éxito de la convocatoria determinó que se replicara año tras año, aunque las distintas corrientes del movimiento obrero no coincidían en su formato y contenido. Para los anarquistas y otros sectores radicalizados de la clase obrera, el 1° de Mayo debía ser un día de duelo por los "mártires de Chicago" y de lucha contra el estado capitalista, un medio para poner en evidencia las injusticias del orden social y propagar los ideales de transformación revolucionaria. Estas protestas representaban una completa impugnación del *statu quo* y debieron enfrentar frecuentemente la represión estatal, como ocurrió en la Argentina a principios del siglo XX, cuando emergía un vigoroso movimiento obrero encabezado por el anarquismo. En cambio, los socialistas más moderados de la II Internacional, pensaban al 1° de mayo como un día de manifestación pacífica de los trabajadores para exponer sus demandas y evocar la esperada sociedad futura, libre de explotación y opresión. En este sentido, el día tenía también un perfil festivo, en función del cual

Jason Garner¹

Dr. en Historia
garnersjfc@hotmail.com

José Benclowicz¹

Dr. en Historia
jd.benclowicz@gmail.com

¹ Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa), CONICET -Universidad Nacional de Río Negro (UNRN).

Recibido: 16/03/2023. Aceptado: 11/05/2023.



El 1° de mayo, en distintos idiomas.

se demostraba y celebraba la unidad internacional de la clase obrera. Esta línea que reivindicaba explícitamente la “fiesta del trabajo” convivió también en nuestro país desde un principio con las expresiones más radicalizadas, cuyo carácter combativo se expresaba más en los discursos dados en el día que en las acciones que solían ser pacíficas, salvo cuando se convertían en blanco de la represión policial, como ocurrió en diversas oportunidades durante la primera década del siglo XX.

Lucy Parsons, esposa de uno de los ejecutados y militante activa por derecho propio, se convertiría en una de las principales defensoras de los derechos de la mujer trabajadora y es un ejemplo de muchas mujeres y sus organizaciones que estuvieron presentes desde el principio de las marchas del 1° de mayo. Con el tiempo, las reivindicaciones de las mujeres por la igualdad de derechos se incluirían entre las reivindicaciones. Con la evolución del movimiento obrero surgieron otras corrientes ideológicas, como el sindicalismo y el comunismo, que también participaron activamente en las actividades del 1° de mayo.

Devenir de una fecha

En Estados Unidos, el temor a la extensión de los disturbios sociales asociados al 1° de mayo llevó tempranamente a la instauración de un feriado alternativo como día del trabajo en el mes de septiembre. Pero el éxito de las convocatorias anuales y la persistencia de las demandas obreras en el resto del mundo occidental llevaron a la II Internacional a instaurar en 1904 el 1° de Mayo como día de cese de tareas y movilización general de los trabajadores, primero en torno a la campaña por las ocho horas, y luego por la ampliación de los derechos laborales, la paz mundial y la defensa de las

libertades, entre otras consignas. Tras la Primera Guerra Mundial, tanto el día del trabajador como las ocho horas, además de otras conquistas, empezaron a contar con el reconocimiento de los estados, primero en Europa y en la Rusia revolucionaria y luego en el resto del mundo. En Argentina, el gobierno radical de Marcelo T. de Alvear decretó por primera vez el carácter feriado del “Día de los Trabajadores” en 1925, e Hipólito Yrigoyen promulgó la ley de la jornada de ocho horas cuatro años después. Hasta los años '30, el Partido Socialista organizó las movilizaciones más importantes del 1° de mayo. Pero con el ascenso del peronismo la CGT pasó a hegemonizar la fecha al tiempo que la Plaza de Mayo se convertía en su principal escenario y las identificaciones nacionales –que venían ganando terreno previamente– desplazaban a las internacionalistas.

Por otra parte, tras la Segunda Guerra Mundial, el feriado del 1° de mayo se extendió por Asia y África, en pleno proceso de descolonización. Pero en el contexto de la Guerra Fría, la conmemoración asumió en la Unión Soviética un nuevo sentido asociado al poderío militar comunista, que incluía el desfile de soldados y armamentos. Esto, sumado al reconocimiento oficial de la fecha en la mayor parte del mundo, derivó en cierto declive en general de la jornada internacional en occidente. Tras la caída de la Unión Soviética, el marcado debilitamiento de la creencia en un futuro socialista combinado con el auge del neoliberalismo y el impacto divisivo y destructivo que éste último ha tenido sobre la situación económica y laboral de los trabajadores y sus organizaciones, se experimentó en muchos casos en la pérdida de la masividad de las acciones emprendidas los 1° de Mayo y de su carácter obrero. Sin embargo, hacia finales del siglo XX y principios del XXI, el estallido de diversas crisis económicas y sociales a lo largo y a lo ancho del mundo han propiciado la revitalización de esta jornada que nunca dejó de constituir, desde sus inicios, una oportunidad para la expresión de los reclamos y las expectativas de transformación social pero que también se ha ido incluyendo reivindicaciones a favor de los derechos de los pueblos indígenas y temas medioambientales.

Para ampliar este tema

- Dommanget, G. (2011). *Historia del Primero de Mayo*. Buenos Aires: Terramar.
- Peterson, A. y Reiter, H. (Eds). (2016). *The Ritual of May Day in Western Europe: Past, Present and Future*. Londres: Routledge.
- VV. A. A. (2010). *Los orígenes libertarios del Primero de Mayo de Chicago a América Latina (1886-1930)*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Prawica, A. (Director) Filmadria (Producción) (2021). *Haymarket: The Bomb, the Anarchists, the Labor Struggle*. [cinta cinematográfica]. País: Estados Unidos.